

El fracaso escolar de nuestros hijos

«Hijo mío, tal como tú eres, tal como son tus padres, tal como son ciertos profesores tuyos, el fracaso escolar te espera...».
(Del libro de la Sabiduría Pedagógica)



Las complicadas causas del fracaso escolar

(PRIMERA PARTE)

Definiciones del fracaso escolar en sentido usual:

- «Este chico trae tantos suspensos que le ponen en peligro el curso»
- «No sabe nada, ni le interesa nada de los estudios»
- «No se concentra, no pega golpe»

Fracaso escolar según la psicología pedagógica «es un descenso de rendimiento en el estudio, por debajo del nivel que cabe esperar de acuerdo con las cualidades y desarrollo individual psíquico e intelectual del alumno».

Palabra clave: *Cabe esperar*. Luego si el alumno hace lo que puede *no es fracaso escolar*, aunque de momento siga suspendiendo. No siempre enfocamos así la cosa. Existe una actitud positiva, de ciertos alumnos con dificultades

de aprendizaje, que luchan y se esfuerzan, pero cuyo rendimiento no alcanza aún los objetivos del curso académico que están haciendo. Es un «rendimiento insuficiente», pero «satisfactorio» y por lo tanto digno de ayuda y estímulo positivo cien por cien (¿Reaccionamos así siempre ante los suspensos del alumno que hace intentos y se esfuerza? ¿O más bien, provocamos el verdadero fracaso escolar por nuestra forma de reaccionar?).

Ahora bien, cuando el alumno —listo o torpe— no se esfuerza, ya no lucha, se hunde, es decir, ya no hace lo que puede dentro de sus límites, entonces sí, se da el fracaso escolar.

La pregunta surge inmediatamente: ¿Por qué ha llegado a esta situación? Es una cuestión de causas y éstas son enormemente complejas y variadas.

Pero antes de hacer un recorrido, bien lamentable por cierto, quisiera hacer una pregunta de fondo, filosofando un poco ¿Hasta qué punto es él culpable? ¿No es víctima de condicionamientos físicos, educativos, temperamentales, etc., de los cuales verdaderamente no es culpable? ¿Dónde está el margen de libertad frente a la dificultad fuerte de la vida? Un hombre puede, a la larga, manejar su

propio destino y dar una u otra orientación a su vida. Pero en ciertos momentos y sin una efectiva constante ayuda, ¿hasta qué punto puede romper la tela de araña que le presiona? ¿Y si esto lo trasladamos a un niño o a un adolescente? Por lo tanto y en primer lugar, adoptaremos una solemne actitud de respeto y serenidad ante el tema. Mi hijo fracasa pero ¿quién es el culpable?

¿Cuál es su parte y cuál es la nuestra? ¿Quién debe moverse primero a actuar? ¿Cómo ayudarle verdaderamente?

Pero veamos las causas, para lograr dos cosas importantes:

1.º Abandonar una mentalidad simplista y pobre (buen educador es el que tiene una visión amplia y compleja de los problemas y no se lanza al tópico interpretativo «no estudia porque es un vago rematado»; es curiosa nuestra facilidad para poner etiquetas).

2.º Comprenderles y transmitirles cariño en medio del fracaso que atraviesan (empatía y aceptación afectuosa es el gran ausente de los «momentos ingratos» del adolescente, y sin embargo, es el setenta por ciento, al menos, de la receta).

Capítulo primero de causas: Las peculiaridades personales

El talento o la capacidad mental

No cabe duda, existen diversas capacidades mentales o de aprendizaje. En la vida escolar se trata de que el niño manifieste una capacidad *normal* para captar contenidos mentales y relaciones de sentido; y además, una capacidad *normal* de retenerlos y reproducirlos en aplicaciones prácticas. Esta es la capacidad de aprendizaje escolar.

Existe la diversa aptitud mental inicial o congénita, debida a la diversa dotación hereditaria. No todo es ambiente, cultura y hábitos adquiridos. Y esta diversidad natural de partida, es algo dado al niño, un condicionamiento que ya nos impide exigirles a todos lo mismo, o exigirle más y más obsesivamente, porque sin darnos cuenta estamos proyectando sobre él nuestras «ilusiones» de ambición o de frustración. (No le estoy dejando vivir su vida, a su nivel, sino vivir de nuevo la mía por segunda vez y caprichosamente).

Aunque algún psicólogo serio y que sepa manejar los tests con rigor técnico y sentido común (siempre se puede encontrar alguno) le diga a Vd. que su hijo es de «capacidad normal en conjunto», sin embargo puede ser

que el niño tenga debilitadas algunas funciones concretas de esa capacidad (y eso también debe figurar en un informe psicotécnico). Por ejemplo hay niños en los que predomina el talento práctico-motórico y que son buenos en tareas concretas descriptivas o de aplicación práctica, pero trabajan penosamente en disciplinas lingüísticas o matemáticas para las que se exige un talento teórico. En tales tareas el niño es muy lento de comprensión e interpretación, y si se le somete al ritmo normal de la clase empieza a fracasar, a retrasarse, con lo cual se produce un bajo nivel de aspiraciones, se desmotiva y aparece como un niño «sin interés ni esfuerzo». Y como el niño le parece a Vd. normal, porque habla y discurre normalmente en la vida familiar, en el trato, en los recados que Vd. le encomienda, en el acierto con que intuye las situaciones humanas normales, etc... Vd. no acaba de aceptar dicha debilidad funcional concreta, aunque lo diga su amigo el psicólogo. Tampoco el profesor se da por aludido o es de los que no matizan, o le fuerza a llevar el ritmo normal único para todos (que eso es lo fácil para él; y «si los chicos fracasan es que andamos con psicologías y contemplaciones y estamos bajando de nivel de exigencia, y no como an-

tes, que sabíamos más y salíamos mejor preparados»).

Los profesores deberían tener previstas unas tareas graduadas y elementales para niños lentos en aspectos teóricos. Los colegios deberían no ser tan unilateralmente teóricos, sino programar también numerosas actividades prácticas y creativas en las que puedan destacar y motivarse los niños menos fuertes en otros aspectos.

Mientras tanto muchos aprendizajes escolares están dispuestos de tal modo que producen fracaso en niños inicialmente motivados al aprendizaje.

Aun dentro de un *mismo nivel de talento* existen diferencias de funciones que producen estudiantes muy distintos por su rendimiento. Con un mismo nivel de talento hay niños rápidos, flexibles, con capacidad de adaptación a diversas tareas; mientras otros son tardos, lentos, tercos ante un problema nuevo para él (y estos son diversos condicionamientos funcionales que producen grados muy distantes entre sí a veces de éxito escolar o progreso académico).

También, con un mismo nivel de talento hay chicos que retienen las cosas largo tiempo, con precisión, con



Las peculiaridades personales: Conviene conocer cuál es la aptitud mental inicial o congénita, debida a la diversa dotación hereditaria.

claridad; mientras otros olvidan pronto o aprenden confusamente, inarticuladamente. Y esto son dificultades tan reales como la falta de talento. Aunque el niño «sea listo» le produce aprendizaje pobre, que no compensa su esfuerzo, y por tanto desanima profundamente. El germen de fracaso está ya en sus funciones mentales. Pero nos desesperamos y no lo aceptamos porque «le he llevado a un profesor particular y dice que el chico discurre estupendamente y resuelve los problemas más difíciles, luego el profesor del colegio es el que le enseña mal o le tienen fichado...».

Claro, con el profesor particular no aparecen apenas los efectos de esas debilidades funcionales y por eso no se entiende «por qué este niño tiene que lograr notas tan pobres con lo que estudia».

Unos alumnos tienen una atención duradera y concienzuda, pero otros la tienen pasajera y fatigable, con lo que no pueden rendir igual aunque sean del mismo nivel de inteligencia, etc...

Estas funciones mentales son en realidad *actitudes* de trabajo que se pueden mejorar, pero a base de una enseñanza mucho más individualizada, que los profesores programen continuamente tareas especiales, que sepan llevar a los alumnos con un ritmo apropiado según los grupos de niños con parecidas características, etc. Hay profesores que, aun con limitaciones propias de la masificación, tienen ingenio y dedicación capaces de enseñar más o menos de este modo.

Pero son pocos. Y los niños vuelven a ser víctimas de condicionamientos de los cuales ellos no son culpables.

Hijo mío, el fracaso escolar te espera...

Hay un mensaje aquí de un realismo atroz: el fracaso escolar es inevitable teniendo en cuenta cómo es el niño y cómo somos los adultos, sobre todo teniendo en cuenta nuestras limitaciones y nuestro nivel de incompetencia. Me atrevo a comparar el fracaso escolar al problema del mal en el mundo. Está ahí y sus raíces se extienden al seno materno y a las contradicciones profundas de los sis-

temas educativos y a las limitaciones laborales y económicas que destrozan la eficacia escolar. El fracaso escolar en muchos casos vendrá. La única tarea creativa que podemos hacer las más de las veces es *reaccionar bien* ante el fracaso. Hablaremos más adelante, en otros artículos, de las condiciones de una buena reacción y de

cómo podemos planificar una ayuda verdadera y a la larga eficaz.

En próximos artículos se continuarán analizando las peculiaridades personales de «madurez», «nerviosismo», «alumnos lentos», las actitudes contrarias o inhibitorias ante el esfuerzo, otras actitudes negativas y las dificultades orgánicas.

A continuación hablaremos de otras causas de fracaso escolar: las *peculiaridades familiares; educacionales; escolares*. En una Segunda Parte se expondrán las *reacciones negativas y positivas* ante el fracaso y cuál es el esquema válido de nuestra *actuación educativa* ante dicho fracaso.

FERNANDO DE LA PUENTE s. j.



Unos alumnos tienen una atención duradera y concienzuda; otros la tienen pasajera y fatigable.

Actividades para la Escuela de Padres



09 — ENTREVISTAS

Entrevistas sucesivas a «expertos»

El grupo debe preparar un cuestionario múltiple (quizás con todas las preguntas *reales* que tenga sobre el fracaso escolar).

Después clasificarlas por las que serían propias:

a. para hacer a la dirección pedagógica del centro: que responda a los fallos didácticos y de sistema educativo que producen los fracasos escolares

b. profesores específicos de las asignaturas que tienen un índice más elevado de fracasos escolares

c. consejeros de alumnos que fracasan escolarmente.

Pero la entrevista más interesante sería a:

d. un alumno real que haya tenido fracasos escolares, que los haya superado, y que pueda contar su experiencia, tanto de cuando fracasaba como una exposición de las circunstancias que han sido decisivas en la superación de su fracaso escolar.